XXXV — Nº 1759

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, 2 DE OCTUBRE DE 1966



Plaza Constitución

(Foto Demartino- C.D.M.)

Angulo tomado desde una de las torres de la Catedral. Al frente el edificio del Cabildo y a la derecha el Club Uruguay. Plaza que trae al recuerdo los acontecimientos que dieron nacimiento a nuestra patria y jalonaron nuestra vida institucional.





La escalera de acceso a las plantas superiores, bien lograda en su conjunto, es otro motivo que pone de manifiesto la dignidad con que fueron resueltos los ambientes interiores.



El vestíbulo destaca la influencia que los técnicos extranjeros ejercieron sobre la arquitectura finisecular con el empleo de los órdenes clásicos. El artesonado y las pilastras adosadas al muro, realizadas en estilo corintio neoclásico, destaca las excelencias de una artesanía hoy lamentablemente desplazada por la sobriedad de las nuevas concepciones arquitectónicas.



Los elementos decorativos de valor plástico, los tapices y pinturas ennoblecen los salones que guardan el recuerdo de las reuniones elegantes que pusieron notas de brillo y de distinción en el Montevideo agitado e inquieto por anhelos o divergencias.

URUGUAY *exponente de la tradición social, en el Montevideo finisecular*

Aceptada la idea, en 1885, se dio comienzo a las ...ras que terminaron tres años más tarde. La nueva ...ede se inauguró solemnemente el 24 de agosto de ...888, siendo presidente de la Institución el Doctor ...osé Pedro Ramírez.

Desde entonces el Club Uruguay, que nació *"to-...ando la libertad como bandera y al Comercio como ...ctividad, consideradas bases necesarias para pacificar ...l país"*, constituye un jalón en la historia de la tra-...icional actividad social montevideana.

A ello contribuyó el ingeniero Andreoni haciendo posible que, en sus salones lujosos y de fina elegancia, se cumplieran los sueños de quienes lo propiciaron.

En las obras de este prestigioso técnico italiano se identifican el talento y su convicción humana. Como lo dijera Ferrandiz Alborz, Andreoni *"comprendía que lo eterno de la piedra no es el monumento o la arcada que con ella se va labrando, sino el eco espiritual del hombre sobre la misma piedra, hasta darle sabor de humanidad"*.

Es lo mismo que decir: *Los edificios, incluso los públicos, deben cumplir funciones de verdadero hogar.*

Por eso, las obras de Andreoni despiertan aún hoy, en que la técnica constructiva ha cambiado sustancialmente, la admiración y simpatía de quienes se detienen a estudiarlas.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)



El Club Uruguay, a fines del siglo pasado, destaca la característica saliente del ingeniero Andreoni en el tratamiento de las fachadas. El estilo "Renacentista" halló, en este prestigioso técnico italiano, un fiel intéprete toda vez que lo aplicó en obras importantes. (Foto Archivo Municipal).



La Plaza Constitución. "El Club Uruguay, en primer plano, comparte con el Cabildo y la Catedral el lugar que fuera escenario de tantos hechos históricos que hoy experimenta, también, el progreso capitalino que palpita en los modernos edificios que la vienen oprimiendo.

CUANDO analizamos los hechos históricos que conmovieron la estabilidad de nuestras instituciones y los comparamos con los resultados obtenidos al mismo tiempo en los medios sociales, culturales y económicos, nos parece encontrar una relación correlativa entre los acontecimientos políticos y las mejoras alcanzadas.

Porque se presentan como hechos concatenados que se sucedieron, unos a otros, como juego de luces y sombras, en el escenario nacional.

EL URUGUAY A FINES DE SIGLO

En el transcurso del último cuarto del siglo pasado, el Uruguay prometía resurgir de la crisis económica que lo había azotado entre los años 1868 y 1869. Sin embargo, nuevos hechos agravaron la situación obteniendo ese bienestar incipiente.

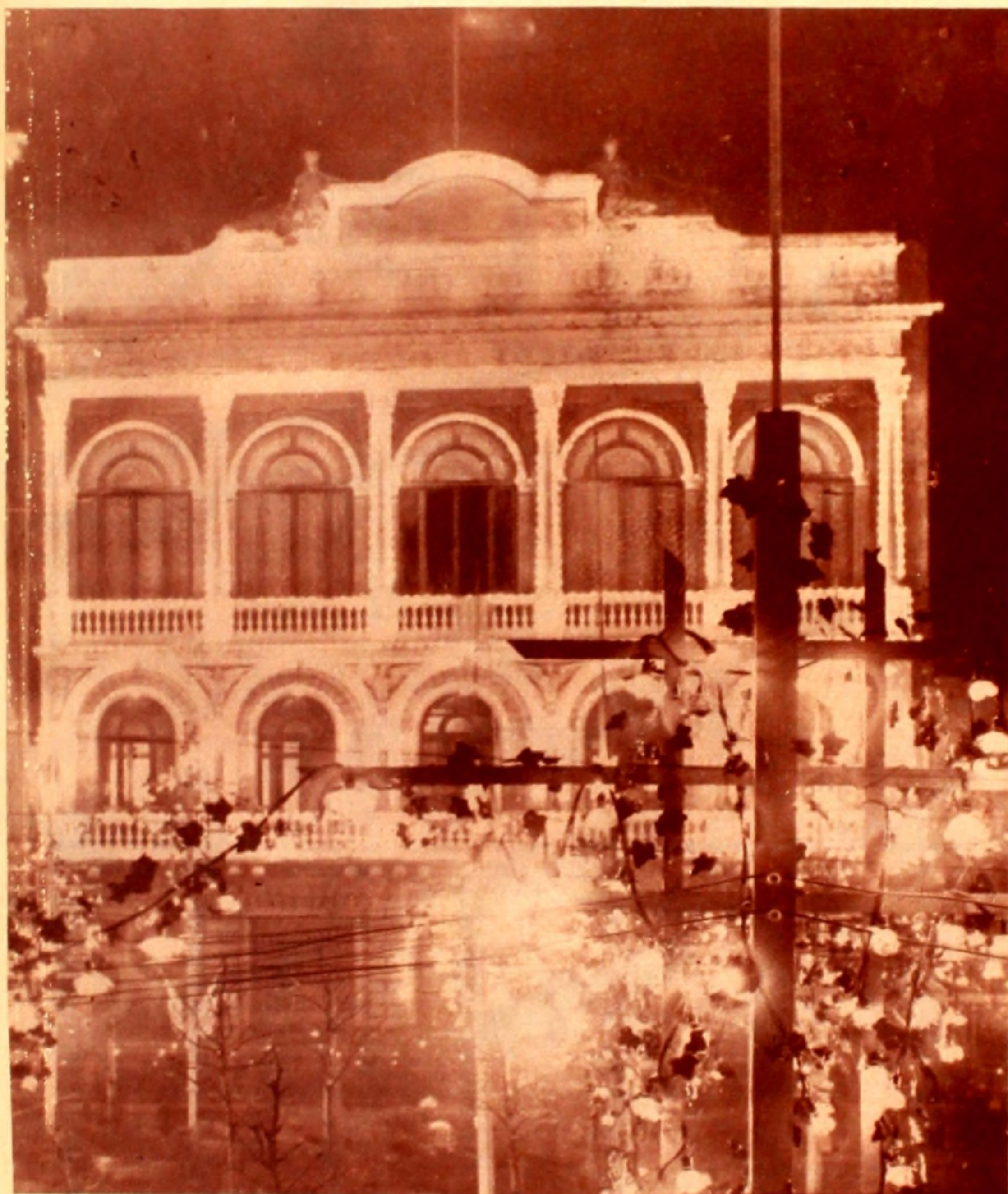
Las sucesivas quiebras de instituciones bancarias trajeron, como consecuencia, la restricción del crédito y provocaron la crisis financiera.

Refiriéndose a este acontecimiento el Dr. Carlos M. de Pena destacó su importancia, *"recordando las angustias de una población sedienta, que veía agotarse los depósitos particulares y subir al mismo tiempo el precio de la tradicional "caneca"* (unidad de medida entonces en boga) *extraída de los manantiales o fuentes naturales de la Aguada y de algunas de los alrededores"*... Señalando, además:

"La salud, la higiene, la limpieza pública y doméstica, el aseo constante de la población, han ganado inmensamente con esa empresa, tan útil como humanitaria..."

Más tarde, "la Paz de Abril" trajo un período de tranquilidad social. La declaración referente a la *"garantía de los derechos individuales"* la consolidó un cierto tiempo.

La arbitrariedad parecía ceder paso al respeto por la dignidad del ciudadano. *"Todo funcionario público"* — decía Eduardo Acevedo — *"es civilmente responsable por los perjuicios que infiera a los habitantes*



La adhesión del Club Uruguay a los fastos nacionales era tradicional. Esta foto captó la iluminación extraordinaria con que se festejó el 25 de agosto de 1896. El brillo de la fiesta no disimulaba las inquietudes que agitaban los medios políticos. Un año después, en la misma fecha, Avelino Arredondo daba muerte en este escenario al Presidente Idiarte Borda. Foto Archivo Municipal.

La opinión pública se dividió en dos corrientes. La de los partidarios del "curso forzoso" y "cursistas" y la de los que reclamaron la inmediata conversión de los billetes circulantes a oro; llamados "oristas".

Pese a la grave situación motivada por esa depresión económica y por la falta de confianza en la capacidad financiera del Estado, el país experimentó, en este período de revoluciones sucesivas, un importante progreso que prestigió la Presidencia del General Lorenzo Batlle. Fue la inauguración, en 1871, del *"Servicio de aguas corrientes"* provenientes del Santa Lucía.

de la República, en el caso de haber violado en sus personas las leyes tutelares de la libertad personal, seguridad individual y propiedad particular..."

Poco tiempo duró esa bonanza. En seguida las crisis económicas que culminaron en "el Año Terrible" de 1875, llevaron al país por un sendero peligroso que desembocó en el período despótico de Latorre y de Santos.

Es entonces que el país vive una época de euforia intelectual. Quizás como reacción ante la prohibición de practicar la actividad política, limitada a unos pocos adictos al dictador.

El Club Universitario, la Sociedad Filo-Histórica y más tarde el Ateneo sirvieron de refugio a los intelectuales que escapaban a las seducciones del gobernante omnímoda.

Tal vez por eso, la literatura y las artes plásticas tuvieron un impulso formidable. En esta época brillaron Isidoro de María, Juan M. Blanes y Juan Zorrilla de San Martín.

Se fundaron diarios prestigiosos como El Siglo, La Razón y EL DIA.

En 1878, los clubes sociales donde concurrían los hombres representativos de esa época y las familias de *"elevada condición social"* para realizar sus reuniones y *"saraos"*, buscaron fusionarse para dar mayor destaque y distinción a sus actividades mundanas.

Comenzaba a vivirse una época de bienestar, pese a las convulsiones políticas.

Por esta época se implantó, en el país, la técnica frigorífica; aumentó el comercio exterior; se ampliaron a seis las líneas de los ferrocarriles ingleses. Se promulgaron los Códigos Rural y de Procedimiento Civil.

Se demolieron definitivamente los *"muros del Fuerte"* y *"el Mercado de la Ciudadela"*, dando lugar a la formación de la Plaza Zabala y Plaza Independencia. Esta última tal cual la había ideado el arquitecto Carlos Zucchi.

Se creó la Escuela de Artes y Oficios, primera idea de lo que sería la Universidad del Trabajo.

En esos años regresó al país José Pedro Varela, iniciando de inmediato su campaña en favor de la escuela *"laica, obligatoria y gratuita"* que planteó y defendió en su obra *"La legislación escolar"* publicada en 1876.

EL CLUB URUGUAY

EL INGENIERO LUIS ANDREONI

Mientras tanto llega a Montevideo, procedente de Italia, un ingeniero de apenas veintidós años, pleno de inquietudes e imbuído de los principios que la técnica había generalizado en las Universidades italianas.

Su espíritu idealista había arraigado en él el concepto humano que habría que poner un sello inconfundible en sus realizaciones. Una característica que todavía hoy muestran, en toda su grandeza, los edificios que realizó para el Banco Italiano, la Escuela Italiana, el Cabildo Eclesiástico, ubicado en la calle Treinta y Tres y Sarandí y la *"Legación de Francia"* en la esquina Uruguay y Andes. Estas y varias otras obras lo relacionaron intimamente con el progreso económico y al proceso intelectual del país.

LA TRILOGIA DE ANDREONI

De todas sus obras hay tres que se destacan nítidamente. Son el Hospital Italiano (1890) existente en la intersección del Bulevar Artigas y Avenida Italia; la Estación Artigas, ex Estación Central de Ferrocarriles, y el Club Uruguay, en la calle Sarandí frente a la Plaza Constitución.

Estos tres edificios, por sus características arquitectónicas y la concepción de sus líneas, constituyen, en mi opinión, una trilogía que señala a las generaciones actuales las inquietudes realizadoras de este técnico prestigioso que puso su talento y sus inquietudes artísticas al servicio de nuestra colectividad.

Experto en obras de ingeniería, logró edl Estado una concesión para recuperar y explotar, en su favor, los Bañados de Rocha, obra que dejó iniciada abriendo el canal que lleva su nombre, para desaguarlos en el océano.

EL CLUB URUGUAY

El edificio que Andreoni construyó para sede del Club Uruguay, guarda en sus salones toda la historia de una actividad social, fiel reflejo del esplendor que vivió Montevideo al finalizar el siglo diecinueve.

En esa época la sociedad montevideana festejaba los fastos nacionales y los grandes acontecimientos que vivía la Capital de la República.

Los "saraos" y reuniones elegantes tenían lugar en dos Salones de moda: el *"Club Libertad"* y el *"Casino de Comercio"* donde se daba cita lo más prominente de los círculos sociales y comerciales de la Capital y del extranjero.

Fueron estas instituciones las que, al fusionarse en febrero de 1878, dieron nacimiento al actual Club Uruguay. El deseo de los patrocinantes de esa fusión consistía en crear una entidad que fuera más representativa del esplendor de la época. Que fuera motivo para acercar a los hombres que las discrepancias políticas separaban.

Cumplida la idea se pensó en el local adecuado. Fue entonces que Juan Bautista Marini propuso construirla en el predio actual frente a la Plaza Constitución, sugiriendo como proyectista y constructor al ingeniero Andreoni.

UN ASUNTO IMPORTANTE

DON Deolindo Farías era dueño de doce mil cuadras de campo. Tenía una casa que parecía un pueblo, y una hija que, corriendo el tiempo, sería dueña de todo eso. Era linda, pero despejada. Decimos esto por aquello de "cuanto más linda más zonza..."

Bueno. Le llegó a esta joven su cumpleaños número veinticinco. Seis días antes de tal fecha su padre le dijo:

—Vea, Eufrasia: pa fin de semana usté cumple veinticinco años. Viá dar una fiesta de contra flor el gusto. Va a venir mozada de mucho pago, algunos bien corpaos. Aproveche y elija. Tiene que elegir, Eufrasia, pues no se vá quedar pa morir cismando en la soltería; y por otro lao yo quiero que mi apelativo siga estirándose.

—Tatita, trataré de hacerle, y hacerme el gusto.

Esa fue la respuesta de la moza, que envuelta en una sonrisa se abrió como el leve círculo que abre la flor de ceibo al caer sobre el azul espejo de un arroyo.

Y llegó el día. Sobre las doce horas, junto a seis mesas largas, viejos y jóvenes, mujeres y hombres, comían y bebían por lo alto. Resucitara don Quijote y en tal momento por allí cruzara, rememoraría las bodas de Camacho y Sancho enderezaría a unos fogones que de lejos semejaban montes ardiendo, cuyo braserío doraba, o plateaba, un entrevero de riñones, tripas gordas, chorizos y chinchulines, cuadro que volvería la vida a un muerto. Y completando tan maravillosa visión un juego de tachos gigantescos donde, en su hervor, bailaban pavos, patos y gallinas.

A las cinco en punto llegó el turno de las sortijas.

Frente al caserón, sobre el camino, el viejo Farías había hecho levantar con tacuaras y tiros de alambre el recuadro para la justa. La mozada empezó a enfrenar y ensillar fletes que de la manguera iban sacando en medio de un jubiloso vocerío. Sonó un tambor —tocado por un negro que redoblaba en la comparsas carnavalescas del pueblo— y vibró un clarín traído expresamente del 3º de Caballería cuyo jefe también asistía a la fiesta. Y un jinete cruzó entre las cañas raudo, tendida la diestra... Pero fue cuando uno de los competidores pasó ante el concurso para ocupar su lugar entre los que correrían, que se oyó un murmullo de admiración. El doradillo que montaba, empinándose y bufando, parecía usar nada más que dos patas para andar. El jinete, un trigueño tieso como una picana, semejaba un pájaro sobre el pingo: flotante golilla, casaquilla y chiripá salpicados de flores bordadas con brillante seda, calzoncillos de finísima criba, rastra tapada de escudos, nazarenas que explotaban oro y plata. Una vincha azul ceñía el ondulante cabello. Y se le vio arrancar como una tromba, y se le vio cruzar entre las tacuara como un relámpago... No hubo vieja que no suspirara ni moza que no sintiera su corazón envuelto en llamas. El paladín se arrimó a la mesa de las prendas y dejó caer el arete del triunfo. Y Eufrasia le alcanzó una sortija empedrada, rutilante. El jinete agradeció y la volvió:

—En su mano estará mejor, Ufrasia; llévela por mi pedido y pa mi recuerdo.

Una ovación sacudió el aire. El negro del tambor gritó:

—¡Eso no es un hombre, es una fantesía!

Ya anochecido comenzó el baile. El acordeonista, Juan Retamoso, habló:

—Damas y caballeros: viá romper con el valse brasilero titulao Mil Saudades.

Entonces atravesó la sala y fue rectamente donde estaba Eufrasia un joven alto, delgado, de bigote media luna de lanza, puntas arriba, bruñido el cabello que cortaba una raya como hecha a tira línea. Pero no paraba ahí la cosa. La pechera y el cuello de la camisa deslumbraban, el rojo plastrón refulgía, y los botines de charol reverberaban. Ceñido el saco negro, apretado el pantalón bombilla... El negro redoblante —que también actuaba entre los guitarreros y el acordeonista— exclamó:

—¡Es mesmamente una estampa de las mil y una!

Se refería a las Mil y Una Noches, que nunca leyó porque no sabía leer, pero que conocía de mentas.

Y el mozo comenzó a girar sobre el piso y en seguida fue el torbellino. Como aventadas las otras parejas se fueron distanciando y luego deteniéndose. Quedó, al fin, el hombre con Eufrasia en medio de la pista como vibrante bólido. Una explosión saludó al trompo.

A las once suspendióse el baile. Se dio comienzo al servicio de bebidas fuertes y licores tiernos; y de pasteles, huevos quimbos, dulces, budines y demás deudos. Y fue ahí mismo, cuando los espíritus comenzaban a recaldearse, que en una de las puertas se encuadró un ser. La retinta y tendida melena, los ojos de una oscuridad imponente, el bigote breve, caído, también de una negrura profunda, hacían un contraste tétrico con la palidez del rostro. Chaquetilla negra, negra bombacha talar, negras botas de acordeón. Con espaciosos pasos llegó al centro de la sala, acomodó una silla, sentóse en ella y atravesó una guitarra sobre su vientre. En el silencio que allí se hizo, de caer sobre el piso una hoja de perejil retumbaría como un trueno. Pasó la diestra sobre el encordado, se comprimió el pecho y con voz cavernosa dijo:



—Viá cantar el compuesto nombrao La Tapera de las dos Fantasmas, que dedico a la señorita Eufrasia Farías con todo el ancho y el largo de mi corazón.

Bien. Cuando el joven aquel terminó el compuesto, que temerosas lo sintieron las ancianas, las mozas alucinadas y los hombres estremecidos, se oyó en la voz del redoblante:

—¡Esto no es un cristiano, es una visión embrujada!

Y mismo al retirarse el cantor en medio de un clamor de aprobación se sintió afuera un ruidaje de gente que llegaba. Entraron, sin ceremonia alguna, una mujer y dos varones. Ella habló, enfrentándose a Farías, altas y claras las palabras, cordial el acento:

—Desculpá, Farías. Recién llegamos porqué recién estos acabaron el trabajo. Fegurate que tuvieron de rodeo y cura de ganao. Yo los esperé con el sulqui preparao, ellos pa no demorar se vinieron sin mudar, y de casa aquí hay como tres leguas...

El marido de ella, un paisano grandote, clinudo y barbudo, y su hijo, rubio atlético, tapados de polvo, salpicadas de sangre las camisas, rieron francamente. El mayor habló:

—Deolindo nos desculpará, seguramente, y que desemule el jedor a rodeo que tráimos.

Y el mozo:

—Vea, don Farías: pa encaminar hacienda hay que moverse mucho, y mirar y cuidar dende los terneros a los zorros; unos por el bien que tráin y otros por el mal que hacen.

—¡Tan desculpaos, hermano Toledo! Siéntense, pues, los viá mandar servir, han de estar muy cansaos.

El joven contestó:

—¿Cansaos? Mire: les viá bailar un malambo, baile que me enseñó uno que vino de lejos y lo tenemos de agregao en casa. Si hay alguno que se me enfrente, que salga; de no lo punteo solo. ¡A ver, negro, redoblá ese parche!

Y comenzó un zapateo que en seguida se transformó en vorágine. Su madre y su padre lo alentaban a gritos; y al poco rato gritaban todos galvanizados por aquella fuerza, aquella energía y aquella alegría con que el joven taconeaba o se alzaba en el aire.

—¡Alto! —exclamó el bailarín y paró en seco, ensanchando su boca con una risa fresca como hoja de camalote.

*

Amaneciendo, en tanto se prendían vehículos y se ensillaban caballos, Farías llamó aparte a su hija.

—Eufrasia, dígame a quién ha apartao que yo quiero proclamarlo antes de que se vayan tuitos. Lo digo por el de la sortija, por el del valse o por el del canto. Los tres son hijos de rico y le han tendido el ala...

Y Eufrasia respondió:

—He apartao al otro. Vea tatita que los tres que me ha nombrao nada más saben hacer que lo que han hecho. Vea tatita que el otro, el que ya elegí y usté no nombró, venía de trabajar un rodeo y todavía, después de eso, se bailó un malambo. Y yo, tatita, quiero hombre que me cuide el bien que usté me va a dejar y no que la hacienda se me vaya en sortijas, bailes o compuestos.

Por eso dijimos de Eufrasia: que era linda, pero despejada.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XXX SALON • ESCULTURA



Haber Ramón Paz. "Figura". Alambre soldado. Gran Premio.

EN la escultura como en la pintura, vuelve a cimentarse el mismo problema de individualidad a que ha llegado luego de la experimentación de notoria ficha informal, y que ha reducido en parte a este arte mayor, en algo muy distinto y disperso de lo que es la escultura total.

Algunos ejemplos en tal sentido, dan al Salón, la tónica de una expresión más llevadera, pero subsisten y en cantidad, vestigios de muchas evoluciones que ya rastrean su último aliento, y que no pueden, en artistas poco dotados para dichas fórmulas que requieren imaginación, mantenerse con el vigor necesario para dar relieve a un certamen como el Salón.

El conjunto no hace más que entorpecer y bajar el nivel, ya que se ha abarrotado, junto a la pintura y en la últma galería, cantidad de obras en distintos y diferentes materiales, los que necesitan en muchos casos espacio para poderlos observar en toda su plenitud. Esculturas en las cuales los huecos son parte integrante de su ritmo de formas; y si dentro de ellos, en vez de espacio, se ven colores o retazos y marcos, nada bueno puede sacarse de tal contemplación.

Ya dijimos que el Gran Premio de Ramos Paz, era ejemplo de este arte moderno bien entendido y resuelto. Que la disciplina del oficio, junto a la proporción y la estilizada figura rítmica ofrecían bellas secuencias en los pasajes de las formas. El trabajo improbo que demanda el hacer en un tamaño más del natural, una figura tejida con limpieza en la soldadura y manteniendo la gracia inequívoca de su intención especial, es virtud que va acompañada de un aliento serio en cuanto a definir cualidades de rotación y superficies, siempre dentro de los mismos recursos, sin que éstos molesten en absoluto.

Desde luego, es otro sentido menos profundo de la escultura; no es precisamente la modelación de las formas con la intensidad que requiere la arcilla y el vaciado o la talla, por ejemplo, pero el hecho se produce con otra liviandad, como también son más trabados los ligamentos técnicos que la construyen.

El contraste total lo vemos en las obras de Martín, Primer Premio, en una cabeza tratada en la básica sensación de volumen. Resultado de una férrea disciplina de años, y que se manifiesta en entera comunión de formas y rotundez en el esfuerzo total.

La "Eva" de Nieva, nos conduce a otra faceta de la escultura, o sea la talla directa en madera. A la usanza de los antiguos españoles (recordamos los imagineros), el escultor ha tratado esta figura sencilla y con visos interpretativos de la eterna visión de "mujer y manzana", en una técnica eficaz en sus resultados, con ligeras variantes, sobre todo en lo que representa el tronco del árbol, y sin mayores pretensiones, puede alternar en este Salón con su Segundo Premio.

El tercer premio de Guillermo Andrada es una "Cabeza de niño"; un estudio de expresión bastante sensible. Los dos retratos de Panosetti, y especialmente el de "Deportista", fundan el adelanto manifiesto de este escultor. Dos bronces de verdadera jerarquía ha enviado y tratado dentro de una concisa manera de modelación, que va atesorando muchas condiciones con las cuales el artista se va familiarizando. Creemos que ya Panosetti está en camino de producir obras de igualdad de valores. Lo que por otra parte, es aliciente a todos sus esfuerzos desplegados a través de años de estudios. El desnudo de Sergio Gutiérrez, "Capullo" (premio Manufactura Nal. de Yesos), es una delicada escultura, con movimiento y modulada dentro de una frágil línea de fineza. "Sombras humanas", talla directa de Mario Lazo destacada con el premio Cámara de Representantes, nos muestra al escultor emprendiendo una obra de aliento, cual es el trabajo en madera, que junto a "Hombres y mitos", revelan en el autor una densa y conceptuosa inspiración hacia las formas. Mario Lazo sitúa sus personajes en una envolvente composición, que si no es extremadamente sensible a la estructura, sí, en cambio, sigue otro factor sumamente importante, cual es el de la ligazón de las formas entre sí, aunándose en cuanto a lo primordial de la expresión.



Juan Martín. "Retrato de la Sra. Ana H. de Salguero. Primer premio Bronce.

Por sobre todo, es dable apreciar que dicho escultor trabaja directamente en madera, y ello lleva una ventaja en cuanto a cimentar el envío de obras en su material definitivo, como lo hizo Nievas y Panosetti.

El premio Cámara de Senadores, de Añón, revela a un artista pródigo en deseos de estilizar las formas. Aun cuando en parte logra su deseo, no apoya éste totalmente.

En un terreno más moderno podemos citar, en talla, a Bulla Firpo, y la "Estructura" de Smoris, así como la descarnada visión de "Hiroshima", tratada por Giadas, en una talla que podría ser más un estudio anatómico que una expresiva obra de la tragedia moderna. La "Pareja Nol", en cemento, de Graciela López, es otra de las notas interesantes, agregándose "Familia" de Adeña Neffa como estructura escultórica. "Símbolo" de Prunell, terminaría con estas facetas de material empleado como el cemento, que puede sustituir al yeso con suma ventaja.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



Eva. Javier Nieva. Talla en madera. 2º premio.



Guillermo Andrada "Cabeza de niño". Tercer premio. Bronce.



Ciudad de Lutero Wittenberg, vista desde la iglesia de la ciudad sobre el mercado a la catedral.

WITTENBERG

el centro alemán de la Edad Media



Púlpito y tumba de Lutero en la catedral de Wittenberg.

A la orilla derecha del Elba, en medio de una llanura fértil, está situada una ciudad que existe desde hace 650 años y es de un pasado famoso.

Es ahora una ciudad industrial importante (1900, 18.000 habitantes; 1966, 50.000 habitantes). A comienzos del Medioevo fue un centro espiritual y artístico de Alemania. Si el próximo año, llegan a venir como huéspedes, filósofos, historiadores, teólogos y turistas de todas partes de Europa, se deberá a que aquí es la cuna de aquella revolución religiosa importante, que nosotros llamamos Reforma.

UNA FECHA HISTORICA

El 31 de octubre de 1517, el Dr. Martín Lutero, pegó sus 95 tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg, en las cuales se oponía al dominio arbitrario del Papa y al tráfico de indulgencias religiosas. Lutero, nacido el 10/XI/1483 en Eisleben, hijo de un minero, actuó de 1508 hasta 1546 como profesor de teología y filosofía, en la Universidad de Wittemberg, fundada en 1502 por el príncipe sajón Friedrich der Weise. La casa, en la cual Lutero vivió con su familia y el antiguo convento de los Agustinos, en el que al mismo tiempo actuó como profesor, existe todavía ahora. Cobija en la sala de la Reforma una colección valiosa de testimonios autográficos y artísticos de esa época, entre otros, la carta de Lutero al emperador Carlos V después del "Reichstag" (sesión de todos los príncipes del imperio) de Worms; la primera impresión de las 95 tesis; las traducciones de la Biblia, por Lutero, de 1522; "Los diez mandamientos"; y cuadros de Lucas Cranach, el mayor. En estado original han sido conservadas la alcoba de Lutero, que es la antigua alcoba familiar y el gran anfiteatro con la cátedra de Martín Lutero.

AQUI MURIO EL "PROFESOR DE ALEMANIA"

En una vieja casa, famosa igual, se encuentra el museo de Wittenberg. Es la casa, en la que vivió Philipp Melanchthon, colaborador y amigo de Lutero. El cuarto de estudios y la pieza donde murió el "Praeceptor Germaniae", el "profesor de Alemania", han sido conservados. Melanchthon trabajó desde 1518 en la Universidad de Wittenberg. Detrás de la plaza del mercado con el monumento de Martín Lutero, creado en 1822 por el famoso escultor Johann Gottfried Schadow, y del busto de Melanchthon, creado en 1865 por Drake, se levantan las torres de la iglesia de la ciudad. En esta iglesia celebró Martín Lutero el 29 de octubre de 1525 la "misa alemana". Aquí, por primera vez en Alemania, ha sido predicado, no en latín, sino en idioma alemán.

UN CENTRO DE CULTURA

El famoso cuadro de altar de Lucas Cranach representando la cena, confesión y bautismo, es una preciosidad especial de esta iglesia. En contraste con la vieja iglesia de la ciudad, la catedral ha sido transformada a menudo desde la época de Lutero, puesto que bajo los diferentes asedios de la ciudad de Wittenberg, fue muy afectada. Durante la guerra de los siete años fue casi completamente destruida. En ella se perdieron valiosos cuadros de Alberto Durero y Lucas Cranach, pero han quedado conservadas las tumbas de Lutero y Melanchthon con la placa de bronce del escultor Peter Vischer. Las antiguas puertas de madera fueron reemplazadas por puertas metálicas en el año 1858, que contienen el texto latino de las tesis.

El ya mencionado pintor Lucas Cranach, el mayor, fue de 1504 hasta 1520 propietario de una farmacia en Wittenberg, y de 1532 hasta 1544 incluso alcalde de la ciudad. Su casa ha quedado conservada.

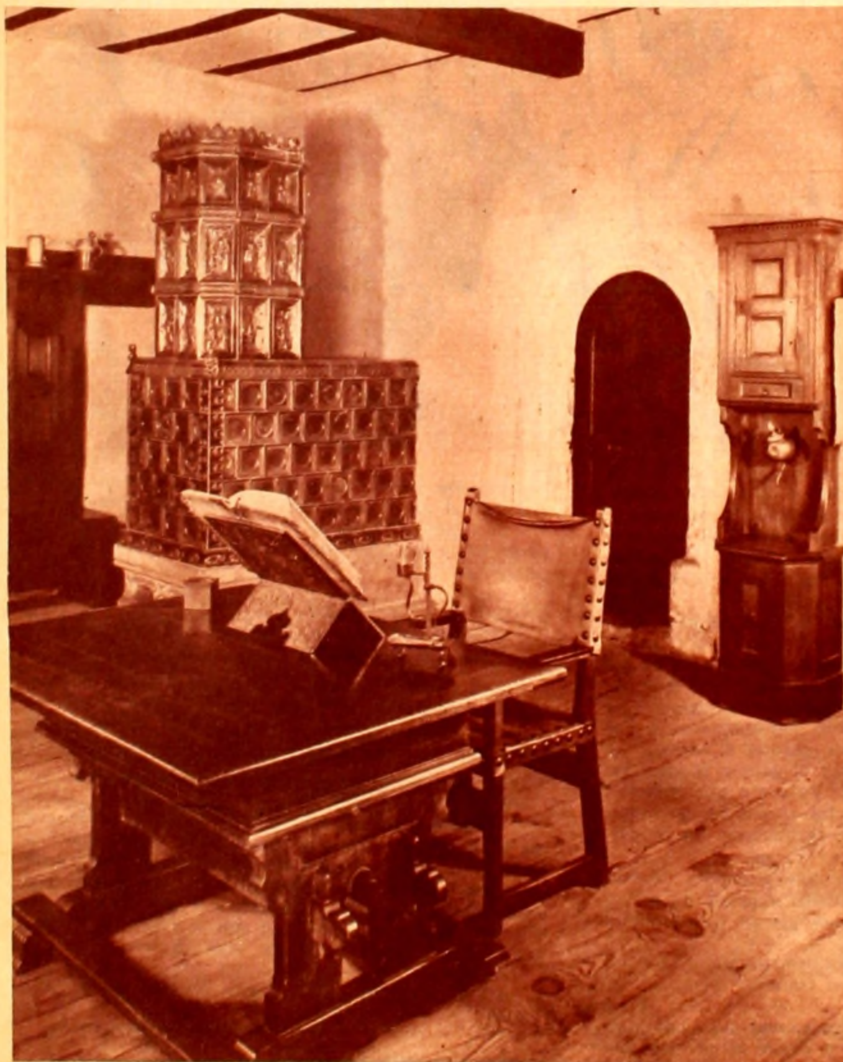
Una curiosidad representa la "Casa de Hamlet". Aquí — según la leyenda — debió haber vivido el príncipe danés, que fue inmortal a través de Shakespeare, a pesar de que no ha vivido nunca.

En realidad, en esta casa encontró refugio en su huida el rey Christian von Dinamarca.

Coloquios científicos y un acto festivo central con motivo del 450º aniversario de las tesis, pertenecerán a los espectáculos del año de Lutero a realizarse en Wittenberg. — (Panorama DDR).

Ilse JUN

(Exclusivo para EL DIA)



El cuarto de trabajo de Melanchthon.



Vista de la iglesia de la ciudad con el altar de Lucas Cranach.

...JANDRO SEVERO

...n esta región se encontraban las termas de ... construídas con gran amplitud y suntuosidad; ...en el momento de su construcción, atenuaron ...esidades de la urbe que otras termas, como ... Agripa, no daban abasto para satisfacer la ... de los romanos por los baños y las termas ...s eran un lujo que muy pocos podían propor...e.

...sta magnífica construcción estuvo en uso du... larguísimo tiempo; en el año 227 Alejandro ...e las reformó modificando su sistema de baños ... más de un siglo y medio había hecho grandes ...os técnicos. Una de las modificaciones llevada

...ntal tumba delante del cual estaban los obeliscos que ...no y en el Quirinal.

...abo fue el aumento del volumen de las aguas que ... servían. Después de esta modernización de Ale...dro Severo las termas se conocieron con el nombre *Neronianas-Alejándrinas* o simplemente, *Alejan...nas*.

Al Sur de las termas se encontraba un *"nemus"*, ...sque o parque que servía de complemento a las ...smas. Esta conjunción de salas cubiertas y jardines ...ra el recreo y ejercicio al aire libre, será mante...da en todas las termas que se construirán en los ...los sucesivos. Estos parques estaban adornados con ...tatuas y fuentes y podemos suponer que entre los ...namentos que se encontraban en el *"nemus"* de las ...rmas de Nerón y Alejandro Severo, se encontrase ...gún obelisco.

En el siglo XVI se comenzó a construir, parte ...obre las mismas termas y parte sobre el *"nemus"*, ... palacio Giustiniani. Esta construcción la inició Juan ...ontana (1540-1614) la cual fue continuada a media...os del 1600 por Borromini (1599-1667) y terminada ...lgunas décadas después por Carlos Fontana (1634-...714).

Actualmente muy poco es cuanto queda de las ...ermas; restos de ellas son reconocibles debajo del ...itado palacio Giustiniani, del palacio Madama (sede ...el Senado de la República Italiana) y de otros edifi...ios del lugar.

Algunos de estos muros están construídos en *opus ...eticulatum* o en otras de las formas típicas del si...lo I, lo cual hace suponer que Alejandro Severo sólo ...aya renovado las instalaciones técnicas y la orna...mentación de las termas.

Es de estos edificios — neronianos-alejandrinos — que provienen las dos columnas (altas, mts. 12.50) que entre los años 1662 y 1666 repusiera Alejandro VII al pronaos — lado izquierdo — del Panteón y hoy fácilmente identificables porque en los capiteles lucen las armas de aquel pontífice. Y hace unos treinta años, otras dos colosales columnas de granito fueron encontradas próximo a la calle Santa Juana de Arco cerca de la Iglesia de San Luis de los Franceses, templo que también está edificado en el área de las termas.

Los obeliscos llevados a Roma por los emperadores fueron numerosos; algunos de ellos los conocemos, otros, casi seguramente, dado lo difícil de su desplazamiento, serán ubicados en futuros trabajos arqueológicos. Varios de ellos eran auténticos obeliscos egipcios, otros, fueron mandados tallar por los mismos emperadores y luego transportados a Roma. Según los escritores antiguos había en la Ciudad Eterna seis grandes obeliscos y cuarenta y dos de menores proporciones; entre los primeros podemos citar: el del Vaticano, el de la plaza del Pueblo, el de Letrán y el de Montecitorio; entre los segundos: el de la plaza del Esquilino, el del Quirinal (estos dos ornaban el ingreso al mausoleo de Augusto), el de Trinitá dei Monti, el del Pincio.

Estos monumentos permanecieron en pie hasta el siglo VII; el mismo Carlomagno pudo ver algunos de ellos. Mucho se ha discutido sobre cómo fueron echados por tierra aquellos obeliscos; la presunción de que haya sido a consecuencia de terremotos ha sido descartada pues después de algunos sismos importantes de los primeros siglos de nuestra Era ellos quedaron en pie y la dirección en que se encontraron caídos no corresponde a la onda sísmica. Su suerte fue, muchas veces, mucho más triste: conocemos la avidez que en la Edad Media existía por los metales (la explotación de las minas estaba casi en desuso) y que llevó a cometer deplorables despojos en los antiguos monumentos (se fundieron estatuas, se arrancaron las tejas doradas de los templos, etc.); para obtener el metal de que estaban hechos los astrágalos (paralelepípedos — eran cuatro — sobre los que se asentaban los obeliscos) se encendían grandes fogatas junto al pedestal de ellos; fundidos los astrágalos, caía el obelisco y el codiciado metal podía ser recuperado.

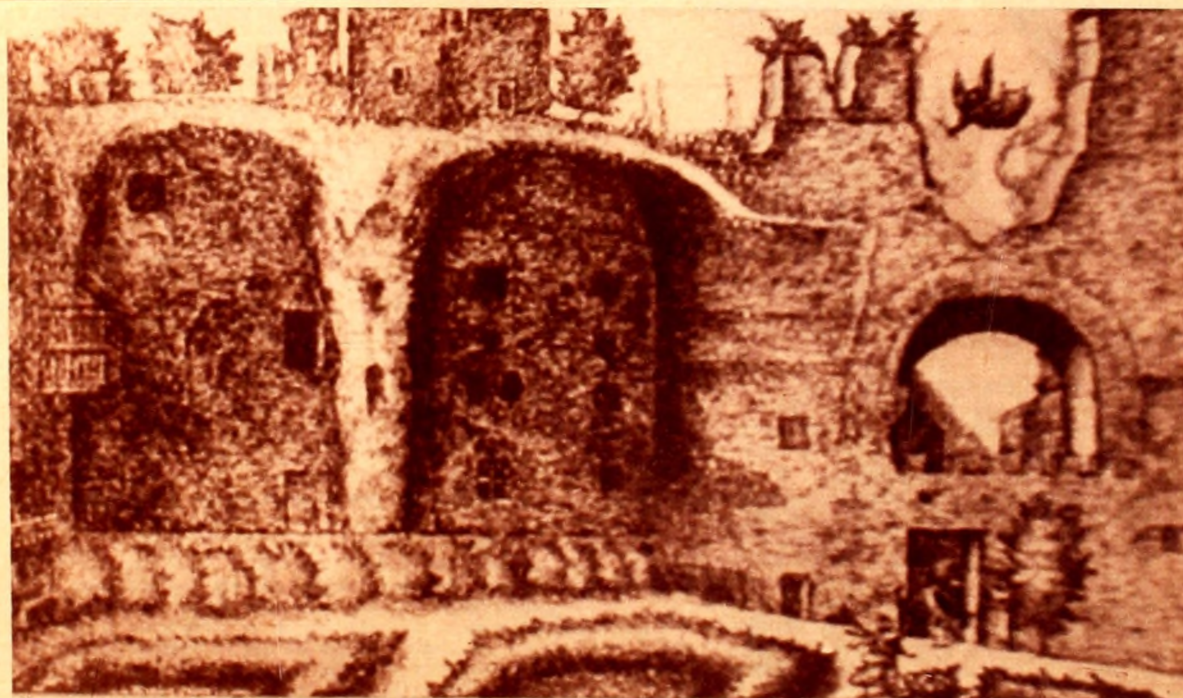
Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)

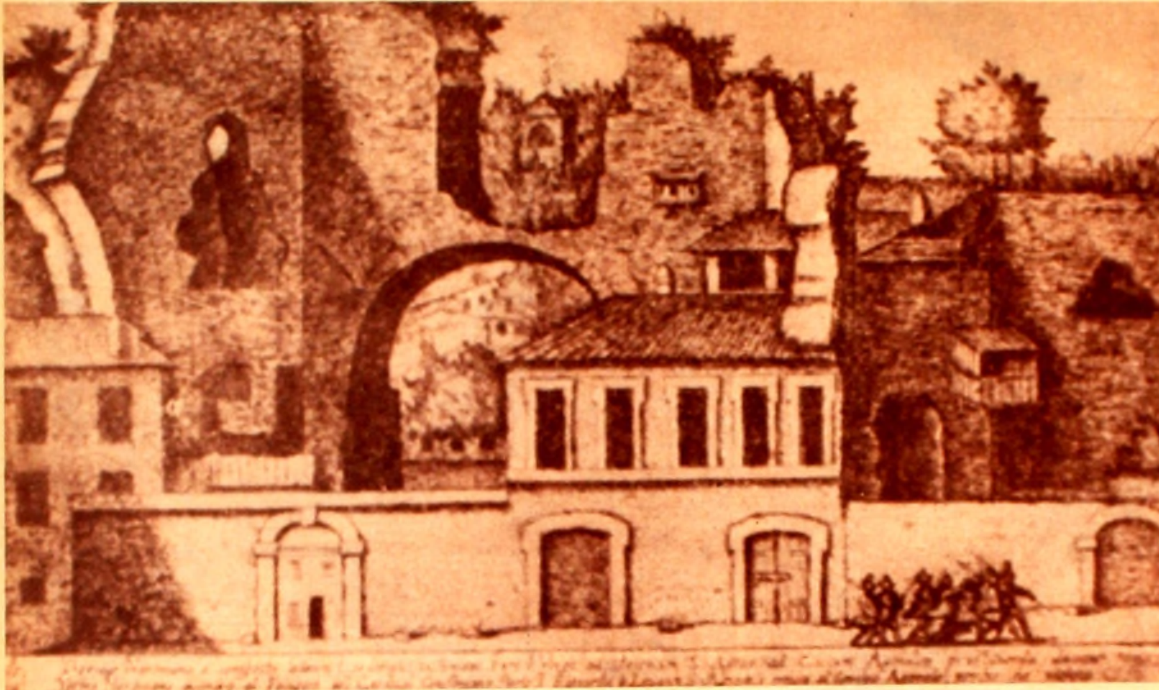


Detalle de un muro en "opus reticulatum".



Otro aspecto de las ruinas de las termas de Nerón y Alejandro Severo próximas al palacio del cardenal Del Monte. Del libro "Vedute degli antichi vestigi di Roma", 1616, grabado por Aloisio Giovannoli.

LAS TERMAS DE NERON Y A...



Ruinas de las termas de Nerón y Alejandro Severo contiguas al palacio Giustiniani. Grabado de 1616 hecho por Aloisio Giovannoli (1550 - 1618).

DIAS pasados la prensa nos informó sobre los trabajos que se están llevando a cabo en Roma para saber si, como lo dice un arqueólogo norteamericano, el monolito que se encuentra debajo del palacio Giustiniani es un obelisco egipcio. Y es muy posible que sí, que lo sea, y casi seguramente se confirmará la presunción de aquel arqueólogo.

Es fácil inclinarse hacia esta opinión porque la región donde se levanta el palacio Giustiniani es zona que fue rica en esta clase de monumentos. Allí —que fue la región IX en la distribución que hiciera Augusto de la ciudad— se encuentran grandes monumentos que fueron adornados con esculturas y también con obeliscos traídos de Egipto.

En esta misma región se encuentra el célebre Campo de Marte que ocupaba gran parte de ella. Este barrio de la ciudad de Roma llegó a tener —por la importancia y riqueza de sus edificios— especial significación dentro de la misma ciudad y llegó a tener su propia personificación cinográfica. La vemos así, por ejemplo, en una moneda de Trajano donde se le ve representada por un joven que sostiene tres obeliscos o como en el gran relieve que represe... apoteósis de Antonino Pío y Faustina que se e... tra en uno de los cortiles del Vaticano y donde ... un joven reclinado que sostiene con su mano iz... da un obelisco.

Esta zona de Roma fue durante el Impe... barrio más elegante de la ciudad. Marcial, en... rápida visión cinematográfica nos pasea por ella... tando en el Epigrama 14 del libro II de sus obra... vicisitudes de Selio que recorre pórticos, templ... baños en busca de un amigo que lo invite a su ... En este Epigrama están nombrados edificios m... mentales como el Saepta Julia (gran edificio desti...

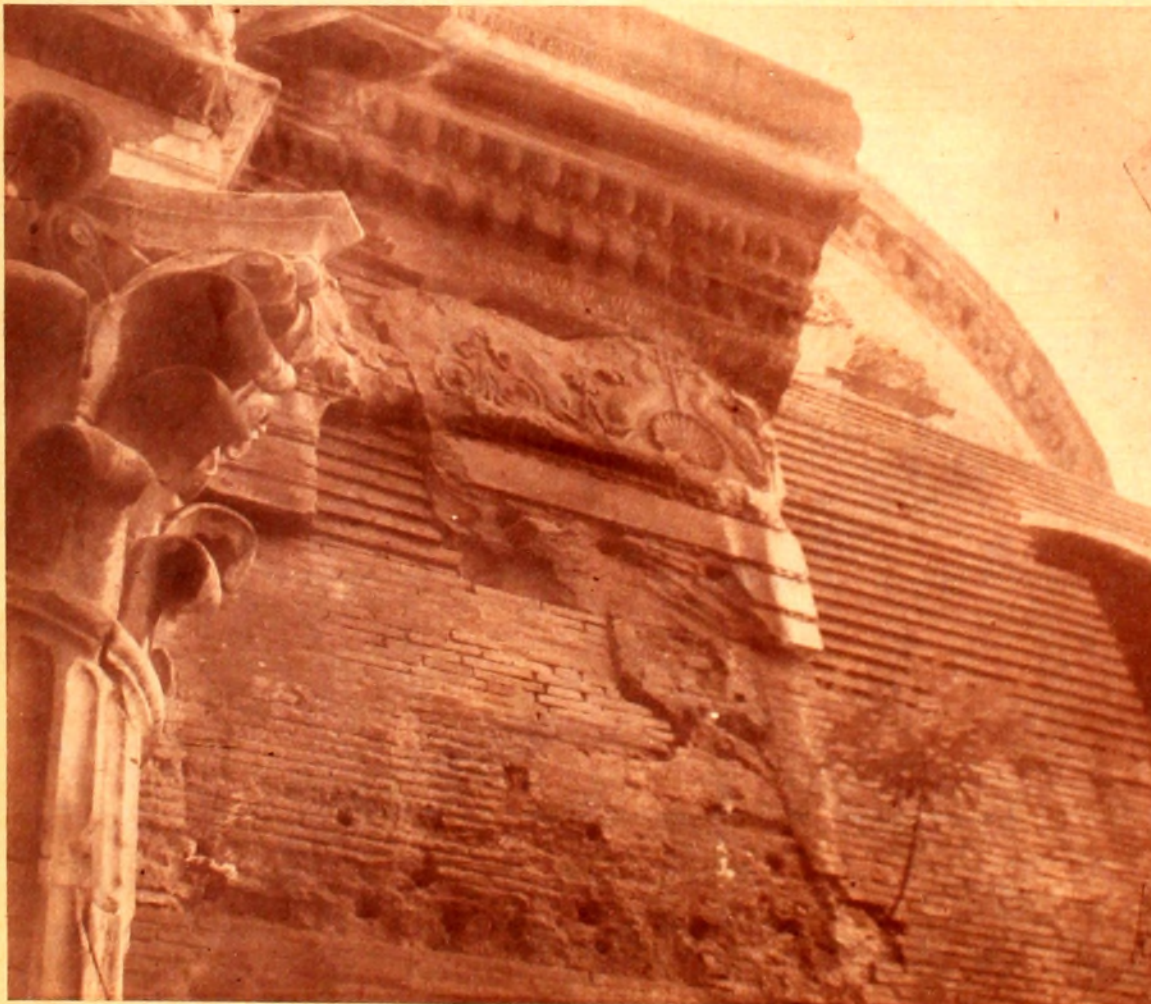


Mausoleo de Augusto. Vemos aquí el ingreso a la... hoy se encuentran en ...

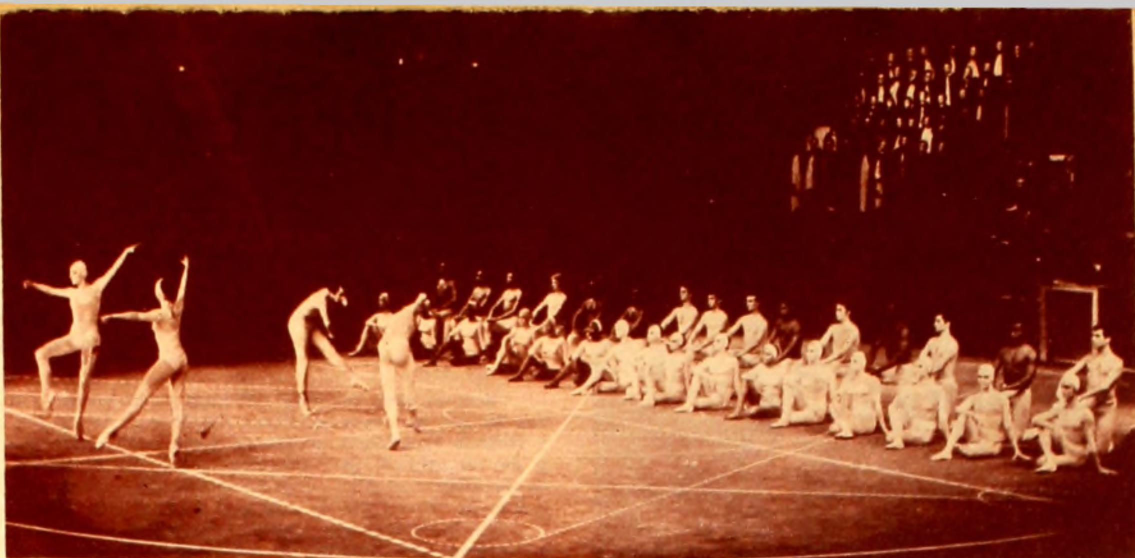
a varios usos), el Iseo (santuario de las divinidades egipcias Isis y Serapis), los pórticos de Europa, las termas (de Nerón, de Agripa). A estos monumentos debemos agregar muchos otros como el Panteón, el circo Flaminie, el Arca Pacis, varios teatros.

Era el Iseo del campo de Marte uno de los dos templos que Isis tenía dedicados en Roma. Este, de la IX región, era el más grande y suntuoso; aquí, junto a Isis, recibía culto también Serapis. La construcción de este santuario fue dispuesta en el año 43 a. C. El templo llegó a ser lugar de reunión de gente de mal vivir y a tanto llegaron los escándalos que allí se daban, que Augusto tuvo que tomar la severa medida de clausurarlo. La estatua de Isis fue tirada al Tíber.

Calígula reconstruyó este santuario con mayor amplitud y esplendor y lo dividió en dos partes de igual extensión, una para el culto de Isis y la otra para el de Serapis. Las estatuas de las divinidades, así como otras esculturas y ornamentos, los hizo traer de Egipto. Calígula mismo hizo venir algunos de los grandes obeliscos que se encuentran en Roma; lógico habría sido que también destinase algunos a ornamento del templo de aquellas divinidades egipcias. Esta zona de la ciudad, desde el siglo XIV hasta nuestros días ha estado dando a luz, cada vez que en ella se han realizado excavaciones, esculturas egipcias. Y de aquí proceden por ejemplo el obelisco de plaza Navona, el de la plaza de la Rotonda frente al Panteón, el de los jardines frente a la estación Términi, el de Montecitorio.



Detalle de la rica decoración de las termas de Agripa que aún subsisten y que corresponden a la parte adosada al Partenón.



"IX Sinfonía" de Beethoven, coreografía de Maurice Bejart.

«LA DANZA, SUMISION A LA MUSICA»

TED me pregunta si yo he cambiado desde el comienzo de mi carrera de artista. Sí y no. Yo en una evolución que es normal y que es desea- Pero muy frecuentemente me sorprendo de uti- ahora ideas que tenía de los quince a los veinte . Esto quiere decir que se cambia porque la vida bia, porque la edad nos empuja a ello. Pero no en el cambio profundo del ser, del carácter.

La que usted llama la concepción de mi arte es esultado de un largo tanteo, de un largo caminar o. No se detiene uno nunca... Lo que es nece- decir es la importancia para mí de la música; música es el arte que me ha guiado más y más uentemente. Dos acontecimientos musicales han para mí determinantes: el primero fue el descu- miento, en 1954, con Pierre Schaeffer y Pierre ry, de la música concreta y electrónica; el segundo ahora el descubrimiento de la música contempo- ea, y principalmente de la música serial, hacia cual me oriento cada vez y que es actualmente objeto de mis búsquedas más profundas. Esto no ere decir que la música concreta haya dejado de tar para mí; es un modo de ser el que también



Maurice Bejart.

ella evoluciona mucho: las obras de Pierre Henry actuales son muy diferentes de las obras de Pierre Henry hace diez años, y en la medida en que su música puede evolucionar, está cerca de mí y cerca de mis búsquedas; pero he descubierto la escuela serial. He dado recientemente una velada consagrada a Webern, que es el más grande y el primero, que es el profeta de esta escuela. Tengo proyectos con Boulez, con Gilbert Amy, y me intereso mucho en las investigaciones en esta dirección.

Se me dice: "Sin embargo, es la 9ª Sinfonía lo que usted ha venido a danzar a París en el mes de junio", y se cree que hay en esto una contradicción. Ante todo, las contradicciones en un personaje son generalmente ilusorias; además, la actividad de una compañía de ballet, tal y como está constituida la nuestra ahora, el "Ballet du 20ème. siècle", es lo mismo que yo proyecto desde hace algunos años, y esta actividad es doble; se dirige a dos clases de obras: por una parte, las obras de búsqueda pura en las que hago descubrimientos formales gracias a los cuales espero hacer avanzar un cierto lenguaje puramente coreográfico; en el estilo de estas búsquedas puedo citar la velada prospectiva que se ha bailado en París, en el Teatro de los Campos Elíseos en el mes de noviembre, o también la velada dedicada a Anton Webern, el pasado mes de marzo en Bruselas.

Por otra parte, me dedico a lo que se llaman obras populares; utilizo lo que he aprendido en las obras de investigación pura, y éste es el medio, estoy seguro, de llevar el arte coreográfico a un gran público. Lo he dicho frecuentemente porque lo creo: la danza es el arte del siglo XX. Es un arte que interesa a muchos jóvenes, y que debería tener un público mucho más vasto.

Se puede hacer un arte popular al mismo tiempo que se permanece en la calidad y la búsqueda. En este sentido, la 9ª Sinfonía es una obra de vulgarización. Naturalmente, es muy diferente de una obra populista.

¿Por qué he elegido la 9ª Sinfonía con preferencia a cualquier otra? Porque es una música que, en su época, fue revolucionaria; toda obra que ha sido un día revolucionaria conserva siempre una fuerza de explosión, una fuerza de conmoción; no es una obra de museo, no es una obra muerta.

En el plano de la música pura, la 9ª Sinfonía es la obra más avanzada de la carrera de Beethoven. Es también lo que se llama ahora una obra comprometida. Estoy, a la vez, por y contra la obra comprometida. Estoy contra, en la medida en que la obra de arte no es una tribuna política; no es una obra social, porque no tiene necesidad de ser más de lo que es.

Estoy por, en la medida que no puede uno desinteresarse por los problemas del siglo en que vive. Si es posible lograr un tema actual que interese profundamente a las masas, estimo que se debe hacer. La 9ª Sinfonía es una obra que es gran música, y que al mismo tiempo corresponde a una necesidad profunda de decir algo. Por esto la he elegido; nunca habría hecho la 7ª o la 5ª

Se me dice también: "Usted predica un técnica nueva, pero utiliza todas las formas del ballet clásico". Ante todo, yo no predico nada en absoluto; yo trato de hacer... Además, yo creo que una técnica nueva no es más que la prolongación y el enriquecimiento de una técnica existente.

Los músicos más revolucionarios, los más modernos no hacen más que prolongar el material sonoro de J. S. Bach. Este material sonoro se deforma un poco cada siglo. El mismo do es utilizado por Mozart y Boulez, pero adquiere una significación diferente porque la escritura es diferente. Hacer un arte coreográfico nuevo, no quiere decir abandonar completamente el pasado; para "hacer algo nuevo en el ballet", se puede muy bien aprovechar pasos, estudios, diseños del pasado; pero se deforman, se amplían, se nutren con descubrimientos nuevos.

Nunca he intentado condenar en bloque el lenguaje coreográfico clásico; de este lenguaje yo me sirvo y me serviré siempre.

Voy a tratar de responder a su última y rápida pregunta: "¿En qué momento la música cesa para usted de ser auditiva para convertirse en visual?" Creo que en un ballet, sobre todo cuando se emprende una gran partitura, la música gana siempre; haga lo que haga, Beethoven, Stravinsky, serán siempre más fuertes que yo. El único remedio (y esto no es una "astucia"), es la sumisión. Aunque amo la música, aunque la estudio profundamente, aunque busco cada ley, me pliego con la más grande humildad, con el más grande servilismo a ella, a riesgo de no oirla más, puesto que la habré transformado en gesto total; el gesto es la culminación de una partitura. Si en un ballet la visualidad molesta a la música, es que la visualidad no ha servido a la partitura, que el coreógrafo ha querido hacer una obra demasiado personal.

Maurice BEJART

(Conversación recogida por

Françoise TOURAINE)

(Exclusivo para EL DIA)



"IX Sinfonía" de Beethoven, coreografía de Béjart.

PEINADOS Y PELUCAS DE AYER A HOY

Una de las páginas con modelos de pelucas, incluidas por Diderot en la "Enciclopedia". La fig. 12, por ejemplo, es una peluca de abadesa. La fig. 3, es un curioso modelo de peluca-cartera. Las figs. 5 y 6 corresponden, vistas de frente y por la parte posterior, a la típica peluca de rulos. La fig. 10 responde a un estilo más novedoso de la misma.

DESDE que el bisabuelo cavernario, en un rapto de malhumor, llevó a la rastra a su compañera asida por los cabellos, éstos han desempeñado un papel importante, a veces incómodo, a ratos romántico, en la trayectoria de la moda y de la coquetería de todos los tiempos. Hasta en la historia, con Sansón. Pero no hablemos de "ellos", que también se ocuparon —y siguen ocupando— bastante del pilífero adorno, en una exuberancia de cabelleras, patillas, barbas y bigotes, que crecen o decrecen como si siguieran el ejemplo de las frondas, pasando de la poda absoluta al renacimiento, como las plantas en primavera. No vayamos tampoco a indagar el tocador de las princesas egipcias o hindúes, a curiosear sus aceites perfumados, las guirnaldas de flores o las guías de piedras preciosas entretejidas con sus cabellos. Acerquémonos —salteando a las damas romanas, tan sometidas a la tiranía de la moda que no le daban a su pelo tiempo para crecer, y los escultores que las retrataban debían resignarse a fabricar pelucas de mármol para ir modernizando según la última palabra, las cabecitas de sus estatuas, no menos huecas que los originales—, acerquémonos pues, a las mujeres li[bera]das de las trenzas medievales, castamente recogidas bajo las tocas; lleguemos al pleno exhibicionismo desenfrenado, insensato, del siglo XVIII, que puso énfasis en todo aquello que revistiera interés. ¿Y en las mujeres, qué cosa más llamativa que el cabello? Francia, bajo la era de la Ilustración, ofrecerá la culminante muestra de las exageraciones en materia de tocado. Uno de los más famosos fue el peinado marítimo, que botaba sobre un peluqueril océano, un galeón que oscilaba entre olas de pelo postizo, con el añadido de plumas y cintas, perlas y cuanto fuere menester para acrecentar el efec[to] del complejo peinado. De ese estilo tuvieron la cul[...] las victoriosas batallas navales francesas de 1778; [...] triunfo se subió, sin metáfora, a las cabezas femeninas. Competían, empero, con los bajeles, otros peinados que imitaban montañas, bosques y jardines.

El auge de la peluca en nuestros días, no puede asombrar, ni es novedoso, pues en rigor carece de toda originalidad, en cuanto se piensa en la corte francesa. En una época en la que hasta los lacayos y cocheros usaban pelucas empolvadas, como las marquesas y y los petimetres, este adorno asumió tanta importancia para los nobles, que Diderot, nada menos, incluyó en la *"Enciclopedia"* muchas páginas ilustradas con pelucas de diversos estilos. Y que Diderot se ocupara de tal asunto, le quita todo el matiz de frivolidad que tiene a primera vista. Padres e hijos, en las altas esferas sociales, no podían prescindir de usar pelucas. Pero tampoco podían prescindir de usar sombrero. Y usar sombrero no era nada cómodo, encima de la peluca. La solución más sencilla fue llevar el tricornio, pero debajo del brazo. Pelucas de rulos, horizontales o verticales, pelucas-cartera, eran cuestión de gusto.

En Inglaterra el siglo XVIII también hizo sus travesuras en ese sentido y aun perduran sus huellas en el ceremonial. La elegancia se sofisticó al extremo de servir de blanco para la caricatura. Esta se complacía en ridiculizar la moda femenina, dibujando sillas de mano con techos de bisagras, para que por ellos pudieran asomar al exterior los inverosímiles tocados de las "ladies". Entonces, se sonreían ellos mismos de sus exageraciones. ¡Pero nadie osaría reírse hoy, de la sobreviviente peluca de los magistrados! Hay que ser inglés para arremeter con ella y conservar el decoro. Y la seriedad.

Después, cada edad renovó vestuarios, peinados y sentimientos. Los cabellos se agruparon en mazos de bucles, treparon descubriendo las nucas, volvieron a caer en largas melenas, volvieron a recogerse en los "bandós" que hizo célebres Cléo de Merode, se recortaron en cerquillos de vampiresa, en patillas sobre el rostro, subieron y bajaron como el largo de los ruedos. Las oscilaciones de la moda fueron desde peinarse o no peinarse, de vestirse a desvestirse. La inestabilidad emocional de la humanidad está inscripta en estas mutaciones. ¿Qué mejor ejemplo que esos jóvenes sobre quienes ya hemos hablado, de las largas greñas cuyo desaliño es toda una actitud antisocial?

Pero, aunque no sea nuevo decirlo, y pueda repetirse con fondo de Eclesiastés, todo tiene su tiempo y todo pasa.

También el ser humano. Entonces, ¿por qué preocuparnos si se peina o no?

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



El siglo XVIII en Inglaterra dio motivo a caricaturas como ésta.

A SORPRESA DE UN CAMBIO RADICAL. — ...esencia en agosto de los presidentes de Venezuela y de Chile en Bogotá, y el intenso estudio que ... haciendo de los problemas propios de la costa ...cífico sudamericano, por iniciativa del nuevo ...ente de Colombia, han causado ya, y con razón, ...sa. ¿Ha surgido, se preguntan los diplomáticos ...rasil, un nuevo eje que va a provocar un des...imiento en la política tradicional del Hemisferio? ...iene a la integració... de la América Latina el ...e produzcan estos contactos más estrechos entre ...nas diversas del gran mapa de nuestra América? ... provocando el Presidente Lleras un cambio radi...n el estudio y la proyección política de nuestras ...lades?

En Bogotá vienen estudiando, desde hace días, las ...aciones de Venezuela, Ecuador, Perú, Chile y ...mbia los temas del Pacífico sudamericano. Esos ...s han sido sujeto de un intenso cambio de ideas ...s visitas personales de Lleras a los presidentes de ... países. Sobre lo que surja de este seminario, van ...rsar las conversaciones de Leoni, Frei y Lleras y ...os comisionados especiales de los presidentes del ...i y el Ecuador en el mes de agosto. Todo esto no ...ifica una conspiración fraguada contra la integra... latinoamericana, sino la contribución más opor..., y desde luego ejemplar, a esa integración. Es ...nismo que ya hizo el Presidente Díaz Ordaz de ...xico en su visita a los presidentes de las repúblicas ...troamericanas, y lo que por fuerza irán haciendo ...a uno de los miembros que componen —no en que ...descomponen— las piezas del gran mapa de la ...érica Latina. A la integración que todos predica..., y que es la única posibilidad de nuestro resur...miento, no puede irse por los caminos tradicionales ... vagas formulaciones de esperanzas, sino a través de ... estudio serio de nuestras realidades y nuestros ...nplejos.

*

El Presidente Lleras, al visitar los países de la ...sta del Pacífico, como había visitado ya los del ...lántico, inició algo que podría considerarse un nuevo ...tilo, pero no inventó nada que no esté trabajando ... tiempo atrás en el ánimo de cuantos se preocupan ... este extraño caso de un mundo como el nuestro al ...al se le quiere o colocar de satélite de cualquier ...tencia mundial, o meterlo en el vagón del Asia y el ...frica, como si sus fabulosos recursos potenciales, el ...oder de su pueblo, las tradiciones de su formación ...ltural, su capacidad de consumo y producción, le ...eservaran apenas un puesto de segunda clase en el ...eatro universal. Particularmente Lleras, Frei, Leoni. ...elaúnde, representan fuerzas políticas nuevas de par...idos muy recientes o profundamente reformados, que ...ienten un impulso irrefrenable de darle el vuelco a los sistemas rutinarios, y la urgencia de poner a marchar nuestro gran continente, nuestro Nuevo Mundo, sobre bases más anchas, humanas y seguras. Leoni fundó con Betancourt un partido de la edad de ellos menos los veintiún años que tenían cuando formularon sus bases, tocadas entonces de marxismo. Frei es el adalid y fundador de la democracia cristiana que tiene también su edad menos veintiún años: partido de su invención, sacado de los fondos dormidos de un cristianismo olvidado. Belaúnde está al frente de un partido aún más nuevo —más nuevo que el APRA mismo—, y sin embargo, con proyecciones que echan sus raíces en los siglos más remotos, retomando lo que hay de perenne y ejemplar en las soluciones incaicas y sacando de esos jugos una auténtica flor de nuestro tiempo. Lleras tiene entre sus manos el partido liberal colombiano —de origen radical— transfigurado por él mismo y por la gente nueva que con él viene investigando la realidad colombiana con criterios inéditos en Colombia. Son estas fuerzas nuevas y diversas las que presentan la nueva política común del Pacífico sudamericano, como una hipótesis de trabajo latinoamericano. Y lo hacen sin reservas, sin secretos, participando lo mismo al Brasil que a la Argentina de cuanto va haciéndose en este experimento local.

MIRADOR

Por

SALVADOR DE MADARIAGA

Exclusivo para EL DIA

*

Es obvio que el Pacífico que así saca el cuerpo va a ser más fuerte, más seguro de sí mismo, que el que heredamos. Pero un Pacífico hecho para la integración latinoamericana, sacado de esta integración, inspirado por esa integración. El todo se reduce a buscar que nuestra América camine con sus propios pies, y sin muletas. Invente sus soluciones: no las calque.

*

FUNESTA INFLUENCIA DE CALIFORNIA. — Uno de los peligros de las bellezas de California está en las influencias que ejercen sobre los amantes del arte colonial. Se ve patente en Cartagena, la dura ciudad militar del Caribe, cuya suerte fue tan contraria a la de los cándidos franciscanos que cultivaban en Monterrey y en Los Angeles yerbabuena, tomillo, mejorana. Ahora, en California, quizás movidos por el seráfico recuerdo, quizás enamorados de la cal y el albayalde, quizás bajo la obsesión de la higiene y la limpieza, los arquitectos blanquean las paredes, pintan de blanco las puertas y balcones. Hay allá ciudades nuevas que parecen de alfeñique. En Cartagena, por imitación, ha querido hacerse lo mismo y de blanco se ha pintado hasta la puerta de la Inquisición, que fue en su tiempo de rojo ladrillo, como las puertas de las viejas iglesias. Años atrás, sabía el visitante, desde lejos, que iba aproximándose al tenebroso tribunal de los frailes dominicos, en donde se juzgaba a las brujas de Tolú y se colgaban sambenitos a los herejes. Lo anunciaba la puerta colorada. Ahora, desteñidos los colores, todo blanco, blanco, blanco, se cree llegar a una California de los últimos tiempos.

El blanco en California se soporta porque las casas, las ciudades, crecen entre pinos, contra montañas verdes, en medio de bosques de eucaliptus. La vieja Cartagena, frente al mar, era de color y de colores. Ante todo, de un amarillo como de Siena, que se doraba al sol, un poco a la manera de las paredes de Roma que se transfiguran en forma maravillosa que sólo muy pocas ciudades del mundo resisten. Son fondos de oro que llevados a otros sitios jamás llegarían a participar de esa milagrosa magia en los crepúsculos. Pero, además, había en Cartagena, y aún los hay en toda la ciudad, hasta donde no ha llegado la mano de los blanqueadores, colores como los que se ven en el Mediterráneo. Azules de cobalto, rojos de sandía, verdes de aguacate, marrones de hábito frailuno. Los balcones verdes eran, como en toda la Colombia vieja, un fresco recuerdo de "los tiempos del candil y las pajuelas, cuando aún llegaba el aceite en botijuelas". Podían imaginarse bajo su sombra romances y calaveradas, y montar en ellos escenarios ideales para los días de Carnaval. Los balcones blancos son para turistas bobos y mujeres que no tienen chispa en las pupilas de carbón.

Algo admirable han hecho en Cartagena algunas personas dotadas de fina sensibilidad romántica, en el barrio de San Diego. Lo han limpiado, lo han pulido... y no lo han tocado. Si otra vez volviera a tener Cartagena los coches tradicionales que en las noches de luna eran el balcón rodante para ir haciendo poesía personal bajo el ala de los tejados, San Diego sería el paseo ideal. Lo es ya, y más cuando se camina por entre sus callejuelas de ventanas de cuerpo entero y se ven en la sala abierta familias que guardan la tradición de la silla mecedora. Sólo que este paseo romántico puede terminar, si siguen blanqueando a Cartagena, en la sorpresa de llegar al centro y encontrarse con una California tropical.

Con estas palabras dejaba el Virrey reducido a justos y cabales términos, el informe de Azara. Y que no fue definitorio de la resolución virreinal este informe de Azara, lo esclarece el propio Virrey, cuando dice: "Con ese motivo le hice venir a esta Capital (a Pérez del Puerto), y efectivamente ha contribuído bastante para la resolución que he tomado".

Cuando con posterioridad analicemos el decreto del 18 de marzo de 1800, será entonces la ocasión de precisar el alcance que tuvo esta influencia.

JUICIO DEL VIRREY DEL PINO SOBRE PEREZ DEL PUERTO. Es un valioso e ilustrativo juicio. Va también, como el de Avilés, dirigido a la Corte y son muy expresivas sus palabras.

"Con el fin —dice a la letra— de dar útil colocación a las familias pobladoras que vinieron de esos reinos en los años de 1779 y siguientes y se han mantenido desde entonces de cuenta de la Real Hacienda, se dieron varias disposiciones en diversos tiempos, pero como al paso que urgía tanto exonerar al Erario de tan pesada e infructuosa carga, era preciso combinar el objeto a que vinieron con las circunstancias de los parajes en que se meditaba situarlos con ventaja de ellas mismas y del país, se presentaron siempre tales dificultades, que nunca llegó a realizarse el total establecimiento de estas gentes siguiendo el crecido gasto que ocasionaban, hasta que mi inmediato antecesor el Teniente General Marqués de Avilés, después de informarse bien del estado de los expedientes de la materia, resolvió dar fin a este interesante asunto y con este designio dispuso que viniese a esta Capital el Ministro de Maldonado don Rafael Pérez del Puerto, que consideró justamente tenía mucha aptitud y conocimientos adecuados por las varias comisiones que se le había confiado por este mando (el virreinal) y especialmente en formación de pueblos y gobierno de pobladores, de quien tomadas las noticias e ideas que tuvo por necesarias expidió las providencias oportunas para el final destino de dichas familias", etc.

Era por entonces mayo de 1803. El Virrey don Joaquín del Pino, podía juzgar en perspectiva y con profundo conocimiento hechos y hombres. Su vieja ejecutoria en el cargo —desempeñado por prolongado lapso— de Gobernador de Montevideo daban una expresiva autoridad a sus palabras como muy informado y directo conocedor del tema de Poblaciones, y de las propias familias peninsulares. Con respecto a éstas, había dado su asesoría al virrey Marqués de Loreto en 1789 y muchas de las Poblaciones —entre ellas Minas, San José, Santa Lucía— habían nacido durante el desempeño de su gobernación.

Y si para cerrar esta crónica sin agotar la opinión de los Virreyes, decimos que un posterior Virrey —el Márqués de Sobremonte— en el plan poblador de 1805, dispuso que los Pueblos se formaran según el METODO DE DON RAFAEL PEREZ DEL PUERTO, cabe admitir que la presencia del "integro y probo" Ministro —al decir de Avilés— en Buenos Aires por febrero de 1800 hizo que el asunto de POBLADORES Y EL FUNDACIONAL, se enderezaran hacia destinos y rutas de equilibrada realidad y pudiera salvarse —siquiera en parte— para los tiempos futuros merced a su influencia, ese plan poblador del ochocientos.

Florencia ***FAJARDO TERAN***

(Especial para EL DIA)



Marqués de Sobremonte, virrey del Río de la Plata que como tal y desde otros cargos conoció de cerca la obra cumplida por Pérez del Puerto en la región de Maldonado.

PEREZ DEL PUERTO

sembrador de pueblos sabio colonizador



Mariscal don Joaquín del Pino, de alta y prolongada ejecutoria pública en tierras de América y España.

SU INCUESTIONABLE JERARQUIA DE ASESOR. Don Rafael Pérez del Puerto era diríamos, asesor natural en cuanto plan poblador se programara para estas tierras y muy especialmente en los casos que el elemento humano a ubicar perteneciera al grupo de familias pobladoras peninsulares.

Nadie en el Río de la Plata poseía tal dominio en el tema de pobladores; era muy larga, en el tiempo su experiencia en él y muy fructíferos sus resultados.

Funciones de variadísima índole que en forma de COMETIDOS EXTRAORDINARIOS, acrecentaron su intensa y fecunda actividad, le permitieron adquirir una experiencia pocas veces igualada en problemas económicos, sociales o técnicos.

Admirablemente centrado en esta realidad oriental por su inteligente accionar en ella, lógicamente podía ser — y lo fue — un valioso colaborador del Virrey Avilés para su plan poblador del ochocientos.

No podía, por otra parte ocurrir de otra manera, si recordamos que este Virrey procuraba con él, nada menos que ubicar al precitado elemento poblador peninsular.

Y en el tema concreto, debemos ya preguntar qué fue lo que aportó a él, Pérez del Puerto de su rica y fecunda experiencia pobladora. Cabe decir que tanto y de tal calidad, que por ello, quedó transformado en su esencia el plan poblador propuesto precedentemente por don Félix de Azara al Marqués de Avilés.

De la lectura de ambos documentos — decreto e informe del Ministro de Maldonado — aflora un total ensamblamiento en el orden conceptual, que hace inequívoca la influencia en lo sustantivo de la determinación virreinal. Pero además — es curiosa la constatación y por sí misma obligaría a meditar — el decreto de Avilés en la parte gramatical se nutre — no hay duda alguna — en el propio informe de Pérez del Puerto.

En definitiva, pues: palabras, giros de expresión, conceptos definitorios en política pobladora, todo ello trasunta las viejas y firmes ideas del excepcional Ministro indiano, forjadas al calor de su experiencia colonizadora en la señera región de Maldonado y en tema general de pobladores.

EMPERO NUESTROS HISTORIADORES LO HAN IGNORADO. Cabe acotar que si de esta ignorancia sólo hubiera resultado el desconocimiento de su nombre, no habría revestido el asunto tanta trascendencia. Hubiera sido un capítulo de Historia ignorado. Empero, ese capítulo, es clave para la interpretación de otros temas generales. Por ejemplo, de su ignorancia ha provenido que la influencia Azara en el ánimo del Virrey Avilés se considere fundamental y sustantiva. Pero más que ello todavía, está otro hecho y es el que se interpreta falsamente *su labor pobladora en Batoví, al creerse que el decreto es fiel trasunto* de las ideas de dicho Comisionado.

Este tema de tanto interés, lo explicaremos en oportunidad. Ahora nos urge inquirir, si el Virrey Avilés dio las razones por las cuales hizo ir expresamente a don Rafael Pérez del Puerto a Buenos Aires para oírle.

AVILES LO EXPLICA. Así ha ocurrido, lector. En un oficio dirigido a la Corte en abril de 1800, muy expresivo y categórico, Avilés, dice:

"De las familias pobladoras que vinieron de esa península a Montevideo por los años 79 y 80, hay un resto, considerable sin destino, causando gastos muy crecidos a la Real Hacienda que las mantiene. Desde que me impuse de este asunto y de las repetidas reales órdenes expedidas para exonerar al Real Erario de esta inútil pensión, colocando y poniendo en estado de poderse mantener y ser provechosas a estos países dichas familias, conocí que era uno de los principales que debía ocupar mi atención, sin perderlo de vista hasta verlo finalizado".

Trasciende de estas palabras la gran importancia que el Virrey Avilés había atribuído — como efectivamente la tenía — dar destino definitivo a las familias pobladoras peninsulares. Para ello se proponía no perderlo de vista hasta verlo finalizado.

Y a renglón seguido dice Avilés a la letra: "Y habiendo procurado tomar todas las nociones oportunas para proceder con acierto, con economía y con el método más adecuado, se me informó que el Ministro de Real Hacienda de la Caja Foránea de Maldonado, don Rafael Pérez del Puerto, podía suministrarme algunas ideas, por sus conocimientos, integridad y práctica que tenía en la materia, por haber sido el que desempeñó con más acierto y utilidad la formación de un Pueblo de las familias anteriormente colocadas".

Este Virrey que quería proceder con acierto, economía y el más adecuado método en el asunto de los pobladores y que precedentemente había llamado a Azara para que le informara, lo hace ahora con el Ministro de Maldonado, teniendo en consideración sus CONOCIMIENTOS, INTEGRIDAD Y PRACTICA QUE TENIA EN LA MATERIA. UNA PRACTICA EXITOSA como lo demostraba el de las Minas que es el Pueblo al que el Virrey hace referencia en el pasaje que dice: "...por haber sido (de todos los Comisionados) el que desempeñó con más acierto y utilidad la formación de un Pueblo", etc.

Sobre elementos de mucho valor se asentaba la razón de su llamado: conocimientos, integridad y práctica exitosa.



Marqués de Avilés, virrey del Río de la Plata (1799 - 1801), autor del plan fundacional de 1800.


EDGAR RICE BURROUGHS'
TARZAN
M.R.
¡MIRA ESO, CARA!


Y DETRÁS DE ÉL, SAM. ¡EL HOMBRE BLANCO QUE ME SALVÓ!


¡MUERE JEFE WOLLO! AHORA YO GOBERNARÉ A LOS WALOKS.




¡TARZAN!


JOHN CELARDO
EL PODEROSO ABORIGEN REACCIONÓ EN SEGUIDA...


...Y COMENZÓ UNA VEZ MÁS UN COMBATE DE VIDA O MUERTE, QUE COMO OTROS...






...TENDRÍA EL MISMO DESENLACE.

12-26-1816

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

LA ATENCION — *Por Alberto Moravia. Ed. Losada, Bs. As., 1966. 268 págs.*

No dudamos de que ésta será una obra muy vendida y leída. En primer lugar por ser de autor extranjero; en segundo lugar, porque ese autor se llama Moravia y escribió "La Romana"; y por último, porque ya desde la contratapa se anuncia el tema del incesto. Con el añadido, y esto lo avisamos nosotros, de que tal seudo incesto está fomentado por la esposa del protagonista, como una manera — muy singular — de prolongar el amor que ya no existe entre los cónyuges. El clásico triángulo ofrece esa novedad: que la amante, que no llega a serlo, es la hija de la protagonista (fruto de relaciones clandestinas con un militar nazi) e hijastra del protagonista. Que quiere convencerse especiosamente de que la joven es su hija, y no su hijastra, realidad que echa por tierra la morbosa complejidad del drama íntimo, pero que Francesco no logra ver. Este se aferra a la anormalidad, presta atención — de ahí el título — a cuanto le sucede, lo narra, lo desmenuza bajo el análisis, lo convierte en "diario" que anota prolijamente, aunque incluyendo pasajes, que en la ficción son capítulos de una novela



que se propone escribir, que más adelante desmiente aclarando los motivos que le indujeron a desfigurar los sucesos. Este escamoteo de las verdaderas situaciones, este desdoblamiento de la novela, es una técnica que Moravia desarrolla con dominio de sus recursos literarios. Pero el conflicto moral que obstinadamente quiere vivir el personaje central, tiene un planteamiento falso puesto que parte de un complejo de Edipo que no existe. La ambigüedad preside las relaciones padre-hijastra marginando en todo momento situaciones equívocas en la intención y en los hechos. Pero el llamado de "atención" que el protagonista se hace, en busca de la autenticidad de su conciencia, no nos convence, porque precisamente hay una total falta de autenticidad en un drama moral fabricado en torno de un falso punto de partida.

Rosa de Saulo

Fue mi grito de amor brama guerrera.
Fue de Heracles mi furia redentora.
¡Sobre los hombros pieles de pantera!
¡Sobre la frente rosas de la aurora!

Amé el gladio y el salto cuando era
en el comienzo de la vida. Ahora
el délfico laurel de mi cimera
bajo la tempestad se dobla y llora.

En mi frente era luz el áureo casco
helénico. Al vencido Prometeo
fui a dar la libertad sobre el peñasco,

y alzando sus cadenas por trofeo,
vi a Cristo en el camino de Damasco:

¡EGO CREDEBAM ET LAUDAVI DEO!

Ramón DEL VALLE-INCLAN

(Español)



GUINEO VERDE — Por Néstor Madrid-Malo. Ed. Bedout, Medellín, 1966. 186 págs.

Poeta, ensayista, Madrid Malo acaba de publicar bajo el título de referencia, doce cuentos y un drama, afirmando una vocación dignamente ejercitada. Sus cuentos, ágiles y bien realizados, sobre temas de la realidad, son convincentes, y se leen con agrado. Y en cuanto al drama, aunque su argumento no revista gran originalidad, está bien logrado. Madrid-Malo es un escritor que goza de gran prestigio en Colombia, país favorecido por una intensa vida intelectual.

IPUCHE, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Una vida obediente a su vocación, una vida de entregamiento al quehacer poético, pero también una vida de rectitud moral, de alto ejercicio de dignidad y nobleza, es lo que consagra el recién adjudicado Premio Nacional de Literatura, en la personalidad y la obra de Pedro Leandro Ipuche. Entendámonos: consagra exteriormente, oficialmente, el nombre y el respeto ganados por sí mismo, sin añadirle nada, porque el poeta está en una altura de sus años en la que todo está logrado, y en la que ningún prestigio puede llegarle desde afuera. El entrañable poeta de "Júbilo y Miedo", de "Diluciones", de "Aire fiel", el prosista recio, tierno, admirable, de "Fernanda Soto", de "Isla Patrulla", de "La Quebrada de los Cuervos", el reminiscente y conmovido de "Chongo", merece ampliamente este reconocimiento, con todo eso vir-



tual y adjetivo que suelen significar tales premios. Pero causa alegría cuando se otorgan con justicia, y, en el caso de Ipuche, nos hacen dar la razón a su modalidad ajena a capillas, que no ha necesitado de ellas para crecer, porque este premio va a buscar a un solitario, distraído y soñador poeta, que ha creado su obra para después, con aquel gesto de manos de sembrador, que para el discípulo de Próspero, en el epílogo del "Ariel", se corresponde con la vibración de las estrellas.



Colección Literaria Cervantes

RABINDRANAZ TAGOR

VERSO Y PROSA PARA NIÑOS

EDITORIAL ORION MEXICO, 1965

VERSO Y PROSA PARA NIÑOS — Por Rabindranaz Tagor. Ed. Orión, México, 1965. Edición exclusiva para las Escuelas de Puerto Rico. 330 págs.

En nota preliminar de Carmen Gómez Tejera y Juan Asencio Alvarez Torre, se expresa la necesidad de formar la sensibilidad infantil a través de la belleza, según el aforismo de Tagore: "Belleza es Bondad; Bondad es Belleza". ¿Qué mejor elección que el sabio poeta de la India, que dejó tantas imperecederas páginas impregnadas de emoción, dulzura, conocimiento del alma? La antología ha espigado lo más apropiado para niños, en la vasta obra traducida por Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, respetando la ortografía adoptada por ellos. Si la selección es para niños, sin embargo, ¡qué renuevo de frescura y gracia deja siempre Tagore en el corazón de los adultos!

Donde El Tiempo Resbala
(ROMANCERO DE BELGICA)

CONCHA ZARDOYA

CUADERNOS
JULIO HERRERA Y REISSIG
Montevideo 1966

DONDE EL TIEMPO RESBALA (Romancero de Bélgica) — Por Concha Zardoya. Ed. Cuadernos Julio Herrera y Reissig, Montevideo, 1966. 51 págs.

Esta poetisa, ensayista y crítica chilena, de familia española, que ha vivido en Zaragoza, Barcelona y Madrid, y que dicta cursos de Literatura Española en la Universidad de Illinois, nos envía desde París este pequeño volumen editado en Montevideo, que recoge poemas de un viaje a Bélgica. Todo nos dice de un espíritu inquieto, andariego, en perpetua ampliación de horizontes geográficos e íntimos. Su "Romancero" belga encierra, en pocas páginas, esa gracia brumosa, neblina hecha de magia lírica, de la tierra de los "beffroi" y las béguinas. *"Estas caídas hojas / no sé qué amor emanan, / estos peldaños negros / donde el tiempo resbala. . . / El sueño azul se aleja / por largas calles de agua"*. La Brujas de Rodenbach la llena de nostalgia, como esos beaterios donde todo es *"Silencioso silencio, / queda vida callada, / blancos quicios dormidos / entre suaves plegarias"*. Pero merece mención aparte el poema inspirado en un tapiz flamenco, "El unicornio", donde alcanza su más fina y sugerente delicadeza poética.

